

Transferencia de trabajo, entre formación y producción del analista

Natalia Paladino

Ningún aparato doctrinario, y especialmente el nuestro, por propicio que sea para la dirección del trabajo, puede prejuzgar sobre las conclusiones que serán su resto.

Lacan, "Acto de fundación", 1964

Nunca hablé de formación analítica, hablé de formaciones del inconsciente. No hay formación analítica.

Del análisis se desprende una experiencia, a la que es completamente errado calificar de didáctica.

Lacan, "Sobre la experiencia del pase", 1973

El sintagma "transferencia de trabajo" se extiende en nuestro campo para orientar, y también para nombrar o describir aspectos variados de la vida de Escuela. A veces incluso llegamos a suponer que sabemos de qué hablamos haciéndolo parte de nuestra "disancia lacaniana" [1], aunque las referencias en Lacan y en J.-A. Miller [2], o su contexto, no sean del todo equivalentes. Me propongo un ejercicio: desuponer saber qué es la transferencia de trabajo. No podemos prescindir de ciertos términos que nos resultan fundamentales, pero podemos servirnos de la experiencia del cartel para airearlos un poco, para suspender la repetición, para vaciarlos del sentido sedimentado, para apostar a que nuestro automaton no los transforme en un hábito *prêt-à-porter*. La experiencia del cartel es en sí misma perturbación de la defensa de lo *ya sabido* y perturbación de la defensa del *supuesto saber*, permitiendo avanzar hacia la producción de un estilo de saber que existe si se lo atrapa desde el propio rasgo-rasgón que es desgarrar y enganchar, que se atrapa donde se escurre y que se escurre cuando se lo creía atrapado, en la juntura entre *lo imposible de saber*, el *no lo sabía*, y el *eso que sabía*, *contingentemente, ya no es lo mismo*.

Voy a servirme de los fragmentos que sitúo como epígrafe. Son dos referencias de Lacan que nos remiten a la transferencia de trabajo: la primera, bien explícita, está en su "Acto de fundación" para decir cómo desea que se sostenga el trabajo en la Escuela que funda; en la segunda la transferencia de trabajo no es explícita, pero podría deducirse a partir de su observación sobre la experiencia del pase, seis años después de la "Proposición del 9 de octubre...".

*

La fundación se produce en dos tiempos: con su "Acto", Lacan instituye la Escuela como un organismo pensado para un trabajo, trabajo cuya ejecución tendrá al cartel como órgano de base. Con la "Proposición del 9 de octubre de 1967", Lacan intenta darle a la Escuela su psicoanalista instituyendo el pase.

La llamada *transferencia de trabajo* en el "Acto de fundación" del '64 es el resorte de la política que Lacan espera para su Escuela, y es también su respuesta a la excomunió de la IPA.

El "Acto" de Lacan viene a subvertir la formación a dispensar en la Escuela, diciendo que **"La enseñanza del psicoanálisis solo puede transmitirse de un sujeto a otro por las vías de una transferencia de trabajo. Los 'seminarios', incluido nuestro curso de Hautes Études, no fundarán nada si no remiten a esa transferencia. Ningún aparato doctrinario, y especialmente el nuestro, por propicio que sea para la dirección del trabajo, puede prejuzgar sobre las conclusiones que serán su resto"** [3].

Hay que decirlo, la fundación de Lacan fue un torbellino y sigue siendo una experiencia inaugural, lo suficientemente potente como para que su viento continúe despeinándonos: “mi seminario no fundará nada si no remite a esa transferencia; ningún aparato doctrinario y especialmente el nuestro, por propicio que sea para dirigirlo, podrá prejuzgar el producto de ese trabajo”.

Esta sola referencia de Lacan permite interrogar y orientar la lógica y la vida de la Escuela: se espera que la transferencia de trabajo sea el motor de su dimensión político-epistémica partiendo de dos premisas que implican, en acto, el reverso del discurso de la IPA: si la sociedad analítica se sostenía en la lógica del padre muerto y la inercia de ese grupo se respaldaba en la garantía de “*Suficiencia*”[4] (grado único de la jerarquía psicoanalítica en tanto soldadura del saber y el poder a resguardo del Ideal), definiendo desde un universal, a priori de cualquier experiencia, qué es un psicoanalista y quiénes están autorizados a impartir la doctrina para su formación, el cartel partirá de la premisa: *no se sabe qué es la formación y qué es la enseñanza del psicoanálisis*, el pase partirá de la premisa: *no se sabe qué es un analista*.

Eso no se sabe a priori. Si la enseñanza del psicoanálisis y el analista de la Escuela existen, existen uno por uno, sin conformar un Todo, y eso se podrá saber o se podrá verificar por los efectos y por la transmisión de una experiencia que es singular, y que permite avanzar desde el agujero y el tropiezo con lo real hacia un saber nuevo o inédito: transmisión de una experiencia, la de cada uno, de la que habrá que dar cuenta al Otro Escuela desde sus conclusiones, por su producto, por su resto.

En ese sentido, cartel y pase coinciden en la temporalidad lógica del relámpago. Lo que aparece en un instante como imprevisto, como nuevo, permite precipitar y reconfigurar de otro modo lo que había; a partir de aquello emerge un producto que no hará un Todo ni formará parte de un Universo de saber, si es que “la enunciación de los *ta panta* procede [...] de una heterogeneidad entre las cosas. *Ta panta* es algo así como “los todos”, los todos en cuanto diversos, en cuanto que hay un montón de todos. Hay un montón de todos que son radicalmente distintos. “A todos los rige el relámpago”; quizá los lance un poquito hacia el universo, pero ciertamente demuestra que no lo hay”[5]. El cartel es el dispositivo de trabajo privilegiado por Lacan por alojar la disparidad fecunda de cada uno desde el rasgo singular que porta, sin importar el momento en que se encuentran esos unos en su formación o el momento de sus análisis personales, aunque no sin esto.

Podemos pensar entonces que el cartel articula y pone en movimiento al menos tres aspectos de la transferencia: la *transferencia de trabajo*, al interior de ese pequeño grupo y en la publicación de lo que resulte como producto individual de una investigación colectiva, la *transferencia con la Escuela*, y el momento en que cada uno se encuentra en su relación con el saber –el de su inconsciente– en el *trabajo de transferencia* de la propia experiencia analítica. Retomaremos este punto más adelante. Si la Escuela es una Escuela de analizantes, el cartel va a contrapelo de las jerarquías haciendo que cada uno se presente con su propio rasgo y desde su propia enunciación como *gradus*, para ponerlo y ponerse al trabajo a partir de lo que se transmite de un sujeto a otro. Es, entiendo, a lo que apunta Mauricio Tarrab cuando señala que la política lacaniana es una política de la enunciación –cito –: “el cartel da una pista para orientarse en la medida en que se sostenga la idea de Lacan de que no hay enunciación colectiva. La política de la enunciación es una enorme y eficaz aplanadora de las jerarquías, en especial si éstas se encuentran un poco rígidas en sus lugares institucionales, y en especial si esa enunciación se autoriza en la relación que cada uno tiene con el inconsciente. Frente a eso que nos determina, nadie puede erigirse en un maestro. Pero sí puede hacer valer el saber-verdad que ha obtenido hasta allí de su

experiencia del análisis y hacer ver dónde está en su formación analítica. La fórmula “todos analizantes” puede leerse así: todos iguales frente a la experiencia del inconsciente y de lo real”[6].

**

En la reciente presentación de su libro *Cómo terminan los análisis*, Miller señalaba que la creencia en el sujeto supuesto al saber obstaculiza la invención de un saber inédito. Allí ubicó que una de las posibles razones de la “idealización del pase” y las dificultades resultantes es “el traslado de la función de SsS desde el analista hacia la Escuela, que inhibe la invención”[7].

La transferencia del SsS hacia la Escuela: eso inhibe la invención. Leo: ¡sigamos despeinándonos!

Si llevamos esta lectura que hace J.-A. Miller a los modos de vivir la Escuela, de habitarla, de abrirla a los jóvenes por venir, bien podemos pensar que si el SsS tomara la delantera en nuestra causa y se transformara en respuesta frente al agujero a preservar - *no se sabe qué es la formación y la enseñanza del psicoanálisis, no se sabe qué es un analista* – (A), el SsS vendría al lugar del impasse, sería obstáculo, inhibición para el surgimiento de S(A) y para la apertura a la vía de un significante nuevo que no estaba en el Otro, esto es: de esos significantes que ya estaban, que nos fueron transmitidos, pero que a partir de combinatorias diferentes logran producir un efecto inesperado, de hallazgo, de nuevo sentido y fuga de sentido. El modo en que cada uno encarna su enunciación y la dirige desde su transferencia al Otro Escuela podrá resultar, entonces, en un motor o un obstáculo para la transferencia de trabajo. La transferencia de trabajo, que es recíproca, no está garantizada. Que la creencia sea entonces en el propio rasgo, en el propio *sinthoma*. Que la confianza, sí, esté en la Escuela, para poder transmitirlo y ponerlo al trabajo con otros. Si creemos en ella, que sea una creencia en La Escuela barrada, como La mujer: desde el agujero significativo se la podrá hacer ex-istir, uno por uno, a partir de la propia suplencia-invencción.

En este sentido, retomo una intervención de M. Bassols[8] en la que plantea si sería posible llevar la lógica del cartel a la política de Escuela a partir de la función *más-uno*, función que rompe la serie de *Suficiencias* apuntando a esa singularidad de cada uno que queda fuera de serie.

Ciertos puntos que toma Bassols se desprenden de la conversación de la Jornada de Carteles de la EFP de abril de 1975[9], y los trae de un modo preciso. Dice: “No hay el +1 de los +1, no hay estatutos ni reglamentos para regular esta lógica. Esta es la paradoja de la experiencia de la Escuela: cómo hacer que funcione aquello que hace una serie de +1 y no una serie de solitarios. El ideal de una Escuela sería una serie de +1 que rompe la inercia de la serie; una Escuela en la que cada miembro, cada uno, sea +1 para cada uno de los otros. Eso plantearía una *reciprocidad*, tal vez la única reciprocidad posible en la experiencia de una Escuela: que cada uno sea +1 para los demás. Si es la única posible, es la única necesaria para impedir que cada uno se quede en la inercia de Uno-solo, que es la Suficiencia. El +1 tiene la función que Lacan llamó *infinitud latente* para mantener la asíntota, para que el cartel no haga un salto a un grupo, para que no cristalice en un efecto de grupo: para no ir a la verticalidad y mantener la circulación, la permutación continua: el +1 infinitiza cualquier número para que no se cierre sobre sí mismo, yendo en contra de esa lógica de grupo que tiende inevitablemente a la función de SsS. No es la función del +1 encarnar al SsS, más bien es la de ponerlo en cuestión continuamente.

Hay un SsS en el cartel, solo que el +1 no debe encarnarlo, tiene que saber causarlo en cada uno de sus miembros, lo que es distinto.

El motor del cartel es la *transferencia de trabajo*, y eso supone un SsS más: a veces es un texto, a veces es algo que ha dicho un miembro y que permite avanzar. Es una *crítica recíproca*. Solo en la experiencia de Escuela podemos hablar de *transferencia recíproca*, no en la experiencia analítica como tal. En un cartel sí, entendiendo que recíproca no quiere decir simétrica, sino que en esa reciprocidad cada uno pone en marcha esa función de SsS. Ese sería para Lacan el modo de tratamiento de lo real del grupo por medio de la lógica del +1, ese que horizontaliza y mantiene abierta la infinitud latente. No agujerea tanto, más bien localiza el agujero inherente a cualquier trabajo colectivo”.

Cuando empecé a escribir me topé con un texto de Ronald Portillo que de pronto reabrió el rasgón y también me orientó para sujetar mi hilo. El texto es un despertador que recomiendo, aunque los despertadores nunca sean colectivos y lo que nos despierta es lo real para cada uno, que toca la puerta sin avisar. Se llama “Sobre la producción y la formación del analista”[10], y opera muy bien como piedra en el camino para la formación supuesta, volviendo a poner la flecha del cartel señalizador hacia la salida real: no hay formación analítica, hay formaciones del inconsciente. Los efectos de formación son efectos significantes que, al venir del Otro, tienen la misma estructura que el discurso del inconsciente. Análisis terminable e interminable, formación interminable o terminable: formación “sin punto de fuga” o formación “con punto de fuga” que particulariza a lo real en la producción del analista, donde se obtiene “una mutación psíquica que supone siempre la puesta a distancia de contenidos epistémicos”[11]. Mutación por la que el sujeto puede devenir objeto, llegar a *saber ser un desecho* para otro sujeto: *ser o deser*.

Lo que resta como producto de una experiencia será un rasgo de saber-verdad que podrá transferirse a otros como nombre -el disco de cada uno en la espalda-, aunque no alcance a decir del todo sobre lo real del goce que hay en el objeto que está en su raíz, como causa, y que se escurre entre el blanco y el negro en la infinitud de grises que existen a cualquier semblante.

El movimiento en el relámpago será, entonces, el que permita pasar de la elucubración y del saber supuesto que recubren el agujero – SsS (\bar{A}) – a un saber-decir que se produce desde y por ese agujero en el saber.

Producción heterogénea al concepto, punto de fuga y significante nuevo, S(\bar{A}) orientado por lo real del *sinthoma*[12] – S_{1-a} (\bar{A})–.

Notas:

[1] Miller, J.-A. (2006-07) *El ultimísimo Lacan*. Bs. As., Paidós, 2013, p. 10.

[2] J.-A. Miller ha desarrollado la política de la *transferencia de trabajo* en varios lugares, haciendo de ésta un concepto fundamental para la perspectiva del fin de análisis, el pase y el A.E., como modo de orientación y solución de lo ineliminable de la transferencia que resta luego de haberse producido la destitución del SsS. La *transferencia de trabajo* es situada por JAM como la vía en que el A.E. vuelve a dirigirse al Otro-Escuela, luego de la separación del Otro que produce el final del análisis. Tomo especialmente las referencias de JAM a lo largo de (1989-90) *El banquete de los analistas*, Bs. As., Paidós, 2000, y de (1984-85) *1, 2, 3, 4*, tomo I, Paidós, Bs. As., 2021, p. 238.

[3] Lacan, J. (1964) “Acto de fundación”, *Otros escritos*. Bs. As., Paidós, 2012, p. 254.

[4] Lacan, J. (1956) “Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956”, *Escritos I*, Bs. As., Siglo Veintiuno Editores, 1988, p. 457.

- [5] Lacan, J. (1973) “Sobre la experiencia del pase”, *Ornicar?*, n. 1. Barcelona, Champ Freudien, Petrel, pp. 31-40.
- [6] Tarrab, M. (2023) “Tres para el psicoanálisis: Cartel, Escuela y Pase”, *Revista de Carteles, La 4+1*, nueva serie, n. 3, disponible en: <https://www.cuatromasunoel.com/edicion/003.textos-de-orientacion.mauricio-tarrab>
- [7] Presentación de *Cómo terminan los análisis*, 25 de junio de 2023, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=bDT7-7UucQw> . Miller, J.-A. (2022) *Cómo terminan los análisis*, Bs. As., Navarin-Grama.
- [8] Bassols, M. (2023) ELP- Conversaciones sobre el cartel - Cataluña: “El cartel como arma política de la Escuela”, en: <https://www.radiolacan.com/es/podcast/elp-conversaciones-sobre-el-cartel-en-la-comunidad-de-cataluna-el-cartel-como-arma-politica-de-la-escuela>
- [9] Lacan, J. (1975) “Jornadas de los carteles de la EFP- 12 y 13 de abril de 1975”, *Lettres de l'École freudienne*, 1976, n. 18.
- [10] Portillo, R. “Sobre la producción y la formación del analista”, en: https://www.wapol.org/es/acercaamp/Template.asp?Archivo=escuela_una/documentos/ocho_textos/portillo.html
- [11] Miller, J.-A. (2002) “Para introducir el efecto-de-formación”, en: <https://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/005/template.php?file=arts/alcances/Para-introducir-el-efecto-de-formacion.html>
- [12] “...Lacan procedió a esta corrección, a esta inflexión de acento, al hablar del *sinthome*, que es una nueva definición del síntoma. El síntoma, Σ , es el nombre de este par: $\Sigma = (S_1-a)$ ”. Miller, J.-A. (1986-87) *Los signos del goce*, Bs. As., Paidós, 1998, p. 289.